

Para
Mr. Eddy

Medellín, Mayo 8 de 1950

He demorado en referirme a tu carta de 24 del pasado abril, porque deseaba llegar a clarificar algunas cosas, siquiera fuese las pequeñas: al amigo Alberto Aguirre no le volví a ver; el vestido me lo entregaron ayer y en seguida lo puse en servicio, a pesar de que me hacen falta muchas prendas menudas que naturalmente adquiriré en el curso del año; el radio se convirtió, en manos del amigo Urquijo, en una cuestión de Estado, porque no ha sido posible que lo arregle, y por último, ayer no me dejó que lo llevara a otro taller de reparación prometiéndome que hoy lo entregaba; el asunto Camilo sigue igual: yo asisto a su oficina ocho horas por día y él me entrega cada sábado \$ 30 ! Esto está horrible, qué hago yo con semejante cantidad ? Pero como te decía en carta anterior, no me atrevo a reclamarle el cumplimiento del trato, primero por el poquísimo trabajo de la oficina y segundo porque nadie me ha hecho una oferta que me permitiera oponerle. Pero esto no debe continuar así. Las empresas de Camilo, según parece, entrarán - al fin del presente y principios del entrante - en una etapa de producción. Si para entonces él reajusta la situación conmigo siquiera a base de los \$ 50 por semana, estaré allí, de lo contrario debo pensar hacia donde me "vuelo".

Claro que ni siquiera he pensado en que yo pueda conseguir en Bogotá "algo sustancioso". En materia de empleo creo suficiente mi resignada actitud y espera del año pasado. Espero a que te nombren director efectivo de SEMANA y para entonces, si tu posición y tu decoro no se afectan, tener allí un trabajo de colaborador suelto, haciendo cosas sin importancia, en lo cual me "gane" un sueldo siquiera igual al que tenía el "chinche" Yepes. Sobre una tal base, es decir, sobre algo aunque pequeño muy seguro, me radicaría en Bogotá o por lo menos haría de esa ciudad el centro de mis muy limitadas actividades. En este mi posible regreso a Bogotá parto de la base de que iría a hacer vida muy cordial con ustedes, pero aparte. Bueno, en lo que se refiere a tu muy noble deseo de que Carmencita y María vuelvan a vivir a Bogotá es cosa que toca reflexionarla y decidirla a ustedes, principalmente a ti. Yo, personalmente, creo que jamás debieras pensar otra vez en esta bonita idea. Tal vez no por razones económicas porque quizás tu tengas fundamento para pensar que dentro de dos o tres meses les podrías dedicar \$ 200 para arrendamiento y dos o trescientos más para sus gastos, porque allá, siendo realistas, Carmencita ganaría muy poco. Tengo dos razones serias para pensar que las cosas no marcharían bien, y me las reserva para conversarlas contigo en alguna oportunidad.

Y bien, por ahora las cosas no marchan tan mal en la casa: Carmencita ha tenido mucho trabajo, sin embargo, hay déficit en el presupuesto de gastos. Y me inquieta esto porque yo no puedo ayudar con nada. La lucha por reunir unos pesitos es casi una fantasía porque un hombre con \$ 30 semanales, en comprar algunas medicinas, prendas de vestir urgentes, pasajes, periódico, etc. puede quedar razonablemente en descubierto. Desde luego que no trato de intranquilizarte, uso mi lenguaje de persona realista.

No te hablo especialmente de Bertha y la muy adorada niña Anabel, porque pronto iré a verles a todos: si resultan los pasajes ! Que se hallen bien y contentos. Abrazos, Ignacio.